

Candel, Sartre y Kapuściński.

El éxito arrollador de *Els altres catalans* ha impedido que, durante mucho tiempo, la sociedad catalana haga un análisis de Paco Candel en toda su magnitud y complejidad. Por eso ahora, con la sabiduría que nos brinda el paso del tiempo, y en el marco de una efemérides tan importante como es el centenario de su nacimiento, la sociedad civil y las instituciones tenemos el deber de reivindicar a una de las personas más importantes de la Cataluña del siglo XX:

Francesc Candel Tortajada.

El primer recuerdo que tengo cuando pienso en Paco Candel se remonta a mi niñez, cuando, al salir de la escuela *Pau Vila*, construida a los pies de la montaña de Montjuic, mi madre me llevaba a la *Biblioteca Francesc Candel*, ubicada por aquel entonces entre la extensa arboleda del Parque de Can Sabaté.

Candel forma parte de la memoria histórica del Distrito de Sants- Montjuïc, de ahí que una biblioteca municipal y una calle de la Marina del Prat Vermell lleven su nombre, pero, además, Francesc Candel es una figura que trasciende el barrionalismo y el municipalismo y se entronca con el ejercicio de actividades universales como la literatura, el periodismo o la política, campos en los que Candel destacó y dejó un legado que perdura en la actualidad. Por eso, limitarnos a estudiar la producción literaria de Candel sería un error, del mismo modo que sería una equivocación circunscribirnos a la incidencia de Paco Candel exclusivamente en los barrios de la Marina de Sants Montjuïc. Hacer eso sería como estudiar a Nelson Mandela en relación a su impacto en Sudáfrica, sin

entender la dimensión global de su lucha pues, como decía Martin Luther King Jr, “la injusticia en cualquier parte, es una amenaza a la justicia en todas partes”.

Candel es un catalán universal, como Mercè Rodoreda o Pau Casals.

Ahondemos, por lo tanto, en la dimensión global y política de Candel.

La razón por la que *Els altres catalans* (1965) se convirtió en un clásico no fue porque se tratase de una obra maestra en términos literarios, sino porque se trataba de un manifiesto contracultural en el contexto político en el que se publicó. Que en plena dictadura franquista, un charnego como Candel defendiera el uso de la lengua catalana, prácticamente con el mismo entusiasmo con el que lo hacía *Òmnium Cultural*, era algo meritorio y digno de elogio.

La lengua catalana siempre ha sido una seña de identidad de primer orden para el pueblo catalán. Durante la dictadura franquista, el movimiento de *La Nova Cançó*, integrado por figuras ilustres de la música catalana como Lluís Llach, Núria Feliu o Jon Manuel Serrat, fue una de las vías a través de las cuales la sociedad catalana reivindicó sus derechos culturales y lingüísticos. Otra figura relevante de este movimiento antifranquista fue el cantautor afromallorquín, de ascendencia guineana, Guillem d'Efak. Y aquí quiero detenerme para explayarme un poco más. Me explico...

Como afrodescendiente, y como estudiioso de la literatura guineana, me interesa mucho ahondar en las amistades africanas que tuvo Candel a lo largo de su vida.

Quizá pocas personas sepan que Paco Candel era amigo de destacados escritores africanos establecidos en Barcelona, por cuestiones políticas. Esto no debería extrañarnos, ya que autores como Jean-Paul Sartre o Ryszard Kapuściński, europeos y comunistas como el Candel militante del PSUC,

mostraron un enorme interés por la descolonización de África y la lucha de liberación africana. El filósofo francés apoyó a los estudiantes africanos de La Negritud, un movimiento literario surgido en los años treinta en París, que promovía la validez de la cultura negra en plena época colonial. Mención especial merece el caso del poeta Léopold Sédar Senghor que, unas décadas más tarde, se convertiría en el primer presidente de Senegal y en un defensor acérrimo de la Francofonía. Sartre, además, escribió el prólogo de *Los condenados de la tierra*, una obra maestra escrita por el psiquiatra martiniqués Frantz Fanon, quien llegó a enrolarse en las filas del *Frente de Liberación Nacional* durante la guerra de independencia de Argelia. Y qué decir de Kapuściński... el reportero polaco narró la lucha de liberación africana desde el mismo campo de batalla, creando una legión de adeptos y dejando para la posteridad obras como *Ébano*, *Estrellas negras* o *Los cínicos no sirven para este oficio*.

Pues bien, como Sartre y Kapuściński, Candel también fue una persona que se interesó por la situación de los escritores africanos de su entorno.

Francesc Candel era amigo del escritor camerunés Inongo vi Makomé, que en 1990 publicó el ensayo *España y los negros africanos*. Candel también era amigo del sociólogo guineoecuatoriano Edmundo Sepa Bonaba que, en un claro homenaje a *Els altres catalans*, publicó el libro “*Els negres catalans*”, una obra en la que el autor aborda la situación de la población negraafricana en Cataluña.

Estas amistades africanas, y la inspiración que causó en ellas, revelan la relación de Candel con una incipiente generación de escritores africanos que, posteriormente, sería estudiada en universidades nacionales e internacionales.

Cabe recordar que Barcelona cuenta, desde el año 1991, con una librería especializada en África Negra: la *Llibreria La Ploma*. Esta librería de barrio, cercana a la Sagrada Família, ha sido un lugar de referencia para los escritores africanos de la ciudad (muchos de ellos amigos de Candel) y toda una generación de africanistas catalanes de gran prestigio como Gustau Nerín, Yolanda Aixelà o Alfred Bosch, muchos de ellos vinculados al *Centre d'Estudis Africans* y, quién sabe, si admiradores de la vida y obra de Paco Candel.

Francesc Candel se convirtió, sin pretenderlo, en un referente para muchos inmigrantes africanos establecidos en Cataluña. Su mensaje acogedor fue la otra cara de la moneda de una España postfranquista marcada por el auge de discursos de odio que se tradujeron en asesinatos racistas como el de la dominicana Lucrecia Pérez, asesinada en Aravaca (Madrid) en el año 1992 por ser negra, migrante y pobre. En estas circunstancias, el lema “Catalunya, un sol poble”, defendido por Candel, sirvió de muro de contención ante cualquier discurso racista y xenófobo que pudiera surgir en el seno de la sociedad catalana. Prueba de ello fue la reedición no censurada de *Els altres catalans*, publicada el año 2008, y prologada por la escritora catalana, de origen marroquí, Najat El Hachmi.

Y, dicho esto, me gustaría terminar mi artículo con una anécdota de mi infancia.

Era una tarde veraniega de un fin de semana cualquiera. Como muchas otras tardes, mi amigo José “el Conejo” vino a picarme a mi casa para dar una vuelta.

Por aquel entonces, las posibilidades de ocio que ofrecía nuestro barrio eran muy distintas. En aquellos momentos, no había centros comerciales a nuestro alrededor a los que poder ir a pasar la tarde. Aunque, de haber existido, tampoco

hubiésemos tenido dinero para ir a ver una película al cine o comprarnos algo de ropa. Eso era un lujo inimaginable para mi amigo y para mí.

José y yo éramos dos niños de barrios marginales, familias desestructuradas y clase trabajadora. Ciertamente, nuestro futuro no parecía muy halagüeño.

Recuerdo aquellas Navidades en las que, decididos a mejorar nuestra precaria situación económica, José y yo nos armamos de valor y recorrimos varios edificios del Paseo de la Zona Franca para cantar villancicos, pedir el aguinaldo y ganar algo de dinero. Éramos solo dos niños, pero le echamos coraje y mucha sinvergonzonería. De hecho, estoy seguro de que las personas que nos dieron unas monedas, valoraron más nuestra desfachatez que nuestras habilidades como cantantes.

En fin, como os contaba, José vino a picarme una tarde veraniega a mi casa. Bajé a la calle y nos dirigimos a “la Escala” (la actual Plaza Durruti), para jugar un partidillo de fútbol con otros niños barriobajeros. Entre partido y partido, un niño me acompañó a un portal contiguo a la plaza y me indicó que “Aquí vive Paco Candel”.

¡Qué sorpresa me lleve!

Una leyenda de nuestro barrio, viviendo en un portal cualquiera. ¡Qué orgullo!

Hoy, la Biblioteca Francesc Candel se encuentra enclavada entre la calle Amnistía Internacional y los Jardines de los Derechos Humanos, una localización excepcional para reivindicar la vida y obra de Paco.

Qué duda cabe de que el legado de Candel sigue plenamente vigente en la memoria colectiva de nuestra ciudad, y muy especialmente de nuestro distrito, tal y como demuestra la celebración y la naturaleza de este certamen literario.

Por todo lo expuesto, considero que Francesc Candel tiene más que merecida *la Creu de Sant Jordi* (1983) y la *Medalla d'Or de la Generalitat de Catalunya* (2003) que recibió de manos de la Generalitat.

FELIÇ ANIVERSARI PACO!